

(Núm. 105.)

Fol 137

# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 31 DE DICIEMBRE



DE 1801.

**N**ace el hombre para experimentar penas y fatigas; pero contra estas debe emplear el uso de la razón venciendo á sí mismo, único medio por el que puede conseguir la tranquilidad de su espíritu. Lo apegado á las temporalidades, la propension á la codicia, y la excesiva sensualidad le impiden descubrir el origen de sus disgustos, y léjos de buscar la ciencia cede á las imaginaciones que le hacen sentir mas sus desgracias y quejarse de sus desventuras. A este intento se escribe la ficción poética, en la que Mercurio con licencia de Júpiter y de las divinidades quiere dar consuelo á las aflicciones temporales, convoca á los vivientes, y los genios declaran los pesares de cada qual: los variados pensamientos en que funden la felicidad, y en los que tácitamente manifiestan no estar contentos con los destinos á que los ha empleado la providencia, hacen que

Ayuntamiento de Madrid

el



el Juez abandone sus benéficas intenciones, arrepintiéndose de su demasiada crueldad en poder satisfacer sus deseos. Conclúyese presentándose las furias infernales para acompañar al mensajero de los dioses á las moradas de los malcontentos, infundiendo terror á los mortales.

**M**ercurio fué mandado

Por Júpiter divino,

Cuidara del destino

De los vivientes qual le era deputado,

Advirtió el mensajero

Á todos disgustados,

En los varios estados:

Nadie hallaba que fuese placentero,

Trata de remediarlo

Prestando su asistencia,

Para dar con prudencia

Castigo al malo, y al mérito premiarlo.

Quiere tambien zeloso

Remediar el disgusto,

Substituir un gusto,

Generalmente á todos provechoso.

Al bien solo anhelando

Consulta las deidades

Cita las veleidades

De los mortales que viven afanando.

Su conclusion expone

El total descontento,

Del rico, del hambriento,

Y proyecta un remedio que dispone.

Ayuntamiento de Madrid

Los



Los dioses dan permiso,  
 El mensagero alado,  
 Dexando lo encumbrado  
 Rompe la esfera, dexa el paraíso.

En la tierra prepara  
 Terreno suficiente,  
 Espacioso, aparente,  
 Nada le estorva, todo lo repara.

Solo del bi'n ansioso,  
 Promulga á los mortales  
 Un remedio á sus males,  
 Citando el sitio del que se está dudoso.

Viene el pobre anciano,  
 El joven ostentoso,  
 El rico codicioso,  
 La muger, el rentero, el hortelano.

A un fin ya convidados,  
 Aguardan el momento  
 Cada qual mas contento,  
 Espera ver sus males aliviados.

Un silencio profundo  
 Anuncia la venida,  
 Del Juez que los convida,  
 Á conseguir un gusto sin segundo.

Abrese el firmamento,  
 Se advierte que volando,  
 Por los ayres surcando,  
 Se precipita mas veloz que el viento.

El mediador humano,  
 Para dar el consuelo,  
 Llevado del desvelo  
 Por librar de las penas al mundano.

Llega en fin placentero, Madrid



Con formidable estruendo,

Á todos infundiendo,

El digno honor debido al mensajero,

Ya cada qual desea,

Trocar suerte y estado,

Viendo su bien logrado,

Segun sus luces, su parecer, su idea.

Los genios van oyendo,

Consultan los citados

Hallan muy variados

Los pareceres que todos van diciendo.

Despues de concluida,

Esta audiencia primera,

Que cada qual venera,

Como legal sagrada y tan debida.

El juez llama en secreto

Los genios, los separa,

Los escucha, y repara

Un general disgusto é indiscreto.

Ninguno halla contento,

Y en suma apetecieran

Ser lo que no quisieran,

Y piensan sin razon sin fundamento.

No hay quien pida la ciencia,

El rico la aborrece,

Su caudal le envilece,

Oprime al pobre, no escucha á su conciencia.

Con usura atesora

Sus sumas el logrero,

Es un pobre altanero

Sin próximo, su patria la desdora.

El traficante astuto,

Ayuntamiento de Madrid Ma-



Manifiesta franqueza,  
Y de ese modo empieza,  
Á coger de su miés el usufruto.

Pero es artificioso,  
Se queixa amargamente,  
Y es justo que aparente  
Rumbo, por ocultar lo codicioso.

El de mediana esfera  
Vive mortificado,  
Se llama malogrado,  
Toda otra condicion apeteciera.

Aquel mas afligido  
Del trabajo cansado,  
Quisiera mejor hado,  
Se queixa porque se mira desvalido.  
¿Qué habrá de las mugeres?

Es mayor la quimera,  
¿Quién entender pudiera  
Su decir, su pensar, sus pareceres?

La moza bien prendada  
Casarse solicita,  
Porque se vé bonita,  
Quiere con condicion disparatada.

La casada es af ble,  
Quando así la conviene,  
Mas con el tiempo viene,  
Á arrogarse un derecho inaguantable.

La viuda es zalamera  
Procura acomodarse,  
Y si puede casarse,  
Dexa lo docil, usa lo altanera.

La caduca es cansada,



Gruñona , molestosa,  
Colérica , enfadada,  
Todo es malo , la sofaca nada.

Á este sexò confuso,  
Se despachó primero,  
Con mandato severo...  
Y no habrán hecho lo que se dispuso.

El sexò masculino,  
Solo quedó aguardando,  
Ya temiendo ó dudando.  
Lo mejor ó peor de su destino.

Pero Mercurio airado,  
Con voz desagradable  
Quiso hacer memorable,  
El fin de este suceso desgraciado.

Y entre infinitas cosas,  
Que dixo su prudencia,  
Con profunda eloqüencia,  
Profirió estas palabras misteriosas.

Yo con orden suprema procuraba,  
Remediar vuestros males , consolarlos:  
De hacerlo así un mérito encontraba  
Y me regocijaba de aliviarlos...

Me sonrojo de ver que no pensaba...  
¿ Vuestros defectos no podia notarlos?  
Sois infelices , orgullosos , vanos,  
Juguete de los dioses soberanos.

¿ Acaso conocéis vuestra existencia?  
¿ Os quereis comparar con las deidades?  
Por mas que lo intenteis ¿ Con vuestra cie  
Contrariareis á las divinidades?

Si las debéis el ser , su providencia



Os destina seguir sus volúntades,  
 Ser dichosos podeis, si sois prudentes,  
 Siendo vuestras costumbres inocentes.

Viéndolos convocados  
 Que todo aquel festejo  
 Pasaba en un consejo  
 Y que quedaban bien avergonzados.

Preparan su salida:  
 Pero están impedidos  
 Por horrorosos ruidos,  
 Que recelar los hizo por su vida.

Se vieron rodeados,  
 De visiones terribles,  
 Que con gritos horribles  
 Aterrán los espíritus osados.

Mas fué poco durable,  
 El estruendo y la grita,  
 De la chusma maldita,  
 Dexó grato lo que era formidable.

Quedamos con los males  
 Por nuestra inadvertencia  
 Y el Juez de residencia  
 Pasó á las cavernas infernales,

J. A. B.

DICHO AGUDO.

Preguntó un Filósofo á una Señora: ¿Qué  
 color daba mejor viso al semblante de una mu-  
 ger? Respondió muy pronta: el de la modestia.

Ayuntamiento de Madrid



## OCTAVA Á UN RELOX DE ARENA.

Esta hora que corre tan aprisa,  
 Mientras en el relox la arena dura,  
 Que no está muy léjos nos avisa  
 La última tan llena de amargura;  
 De horas breves compuesta (por precisa  
 Ley) nuestra breve vida se apresura,  
 Que como es polvo el hombre así camina  
 De la suerte que el polvo á su ruina.

## NOTA DEL EDITOR.

**E**l desinterés que tengo tan acreditado en la publicacion de este Periódico, debe tener sus límites, de manera que la buena voluntad con que sirvo al Público no sea remunerada, agravando mas el desembolso de mis intereses, en lo que creo interesados á mis propios paisanos. En esta inteligencia, y en la de que no me he reintegrado todavía de algunas Subscripciones ya vencidas, suplico á los Señores Subscriptores, que por olvido no hayan realizado sus abonos, se sirvan hacerlo, ya sea por sí, ó ya dexando orden á qualquiera de sus familiares para que lo execute en el día 4 del próximo mes, tomando sus respectivos recibos del repartidor, y avisando á este si han de continuar; así lo espero de su mucha atencion y buena correspondencia, como de la que tengo bien acreditada y disfrutan los Subscriptores de fuera de Xerez, los que se dignarán hacerlo en sus respectivas Oficinas de Subscripcion, maxime los que terminan su trimestre en el próximo mes, avisando en ellas con tiempo si han de continuar.